

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 288-290 / AÑO 2012 / TOMO XCV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 288-290 / AÑO 2012

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ARTÍCULOS

HISTORIA

PÁGS.

JOSÉ M.^a ARENAS CABELLO

Los confines de Matrera. Una aproximación a sus límites a partir de la toponimia, la cartografía histórica y otras fuentes documentales

13-39

JOSÉ BELLVER

Yâbir b. Aflah en la leyenda de Sevilla

41-53

JOSÉ IGNACIO CANSINO GONZÁLEZ

La Banda de Música del Hospicio Provincial de Sevilla

55-67

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

Alanís en el tránsito de la Edad Media a la Moderna

69-94

MARÍA CARMEN GIMÉNEZ MUÑOZ

La mujer durante la Guerra Civil. El papel de las instituciones asistenciales y educativas en Sevilla

95-129

JULIO PONCE ALBERCA E IRENE SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Joaquín Carlos López Lozano: periodista, político y ateneísta

131-148

NATALIA MAILLARD ÁLVAREZ

Una aproximación a la violencia sexual en Sevilla a través de los perdones de estupro (siglos XVI-XVII)

149-165

JOSÉ MARÍA OLIVA MELGAR

El Monopolio de Indias en el siglo XVII y la economía andaluza.

Un apunte sobre el origen del atraso económico en Andalucía

167-194

ARTE

PÁGS.

RAFAEL CÓMEZ RAMOS

La puerta principal de la aljama almohade de Sevilla

197-218

ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y MANUEL VARAS RIVERO

La arquitectura dibujada: los conventos sevillanos de la Encarnación, el Pópulo y la Merced Calzada según planos del siglo XIX

219-240

FRANCISCO MANUEL GIL PINEDA El <i>relámpago</i> que cerró el arte barroco en España. La gran custodia del cardenal Delgado y Venegas	241-257
ROSARIO MARCHENA HIDALGO El expolio de libros iluminados	259-278
ANTONIO MARTÍN PRADAS Nuevas aportaciones sobre el órgano de la iglesia parroquial de Santa Bárbara de la ciudad de Écija (Sevilla)	279-295
MANUEL ANTONIO RAMOS SUÁREZ El monumento eucarístico del Jueves Santo de la parroquia de San Juan Bautista de Marchena (Sevilla)	297-316
JOAQUÍN ROMERO LAGARES Ocaso y desaparición de los villancicos en el siglo XVIII: el caso de la Catedral de Sevilla	317-332

LITERATURA

PÁGS.

JOSÉ MANUEL BEGINES HORMIGO Con canto acordado: <i>Ocnos</i> , de Luis Cernuda	335-354
JUAN MANUEL CARMONA TIerno La presencia de Gustavo Adolfo Bécquer en la obra de Juan Ramón Jiménez	355-380
BARTOLOMÉ POZUELO CALERO El epitafio del prior Pedro Vélez de Guevara: un retrato de autor	381-394

MISCELÁNEA

PÁGS.

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ MERCHÁN De librero a traductor: Andrea Pescioni y su aportación a las «Historias prodigiosas»	397-410
ENRIQUE VALDIVIESO Un retrato de Francisco Antonio Pérez de Escandón y de don Francisco de Olmeda atribuido a Alonso Miguel de Tovar	411-415

RESEÑAS

PÁGS.

CABEZAS GARCÍA, ÁLVARO: <i>Vicente Alanís (1730-1807)</i> . Por ÁLVARO RECIO MIR	419-421
CARMONA DOMÍNGUEZ, JOSÉ MARÍA: <i>Bibliografía General de Carmona</i> . Por JUAN DIEGO MATA MARCHENA	422-426

CRUZ ISIDORO, FERNANDO: <i>El patrimonio restaurado de la Basílica de la Caridad de Sanlúcar de Barrameda.</i> POR TEODORO FALCÓN MÁRQUEZ	427-428
ENRÍQUEZ DEL ÁRBOL, EDUARDO: <i>La Masonería en Sevilla y provincia en el último tercio del siglo XIX.</i> POR LEANDRO ÁLVAREZ REY	429-432
HERRERA DÁVILA, JOAQUÍN: <i>El Hospital del Cardenal de Sevilla y el Doctor Bartolomé Hidalgo de Agüero. Visión histórico-sanitaria del Hospital de San Hermenegildo (1455–1837).</i> POR ANTONIO RAMOS CARRILLO	433-437
JIMÉNEZ CUBERO, J. ANTONIO: <i>Con nombres y apellidos. La represión franquista en Cazalla de la Sierra 1936-1950.</i> POR JOAQUÍN OCTAVIO PRIETO PÉREZ	438-441
MATEO AVILÉS, E. DE: <i>Espiritistas y teósofos en Andalucía (1853-1939). Perseguidos y olvidados.</i> POR JUAN B. VILAR	442-445
MURPHY, MARTIN: <i>Ingleses de Sevilla: el colegio de San Gregorio, 1592-1767.</i> POR IGOR PÉREZ TOSTADO	446-448
NOGUES, ANTONIO MIGUEL - CHECA, FRANCISCO (Coordinadores): <i>La cultura sentida. Homenaje al Profesor Salvador Rodríguez Becerra.</i> POR SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	449-452
TORRE, ESTEBAN: <i>Veinte sonetos de Quevedo con comentarios.</i> POR RAFAEL CÓMEZ	453-454

Miscelánea



De librero a traductor: Andrea Pescioni y su aportación a las «Historias prodigiosas»



FRANCISCO JAVIER GÓMEZ MERCHÁN

IES Concha Méndez Cuesta. Torremolinos (Málaga)

RESUMEN: Andrea Pescioni, editor e impresor de libros del Renacimiento, afincado en Sevilla, tradujo y amplió la obra centrada en los prodigios escrita por el francés Pierre Boaistuau: *Histoires Prodigieuses* (1560). Analizamos aquí brevemente la obra de Boaistuau y la traducción de Pescioni, y reproducimos modernizados los capítulos añadidos por éste. Asimismo, incluimos una breve bibliografía de obras editadas por el mencionado impresor.

PALABRAS CLAVE: *Historias prodigiosas*, Boaistuau, Pescioni, Renacimiento, prodigios, monstruos.

ABSTRACT: Andrea Pescioni, book editor and printer in the Renaissance age settled down in Seville, translated and expanded a work focused in the wonders written by the French author Pierre Boaistuau: *Histoires Prodigieuses* (1560). The objective of our work consists on analyzing shortly Boaistuau's work and the translation made by Pescioni; we also bring up to date and modernize the chapters included by that translator. Finally, we include a brief bibliography of books edited by the Italian Pescioni.

KEY WORDS: *Histoires Prodigieuses*; Boaistuau; Pescioni; Renaissance; miscellany; wonders; monsters.

*Entre todas las cosas que pueden ser contempladas bajo la
concavidad de los cielos, nada hay que avive más el espíritu, que
cautive los sentidos, que espante más, que provoque en las criaturas
una admiración o un terror más grande que los monstruos...*

PIERRE BOAISTUAU

INTRODUCCIÓN

Pierre Boaistuau, señor de Launay, escritor renacentista francés (1500-1566), publicó en 1560 una curiosa obra miscelánea: las *Histoires prodigieuses les plus mémorables qui aient esté observées, depuis la Nativité de Iesus Christ, iusques à nostre siècle: Extraites de plusieurs fameux auteurs, Grecz, & Latins, sacrez & profanes* (Paris, 1560), conocidas sencillamente como *Histoires Prodigieuses* o *Historias prodigiosas* en la lengua

de Cervantes. Con este título las tradujo Andrea Pescioni, en 1586; presentamos aquí las aportaciones originales del traductor, que incluyó algunas historias autóctonas a modo de añadido a la obra original.

PIERRE BOAISTUAU Y SUS HISTOIRES PRODIGIEUSES

Como se ha mencionado, Pierre Boaistuau fue un escritor renacentista francés, que al parecer gozó de gran fama en su época, pero poco sabemos sobre su biografía. De los pocos datos conocidos, cabría destacar que nació en Nantes (entre 1500 y 1517) en una familia de clase media, recibiendo una completa educación humanística típica del Renacimiento, y trabajando posteriormente –parece ser– en alguna oficina estatal¹. En el ámbito cultural y literario, fue autor, editor y traductor, siendo considerado como el primer editor de los trabajos de Margarita de Angulema²; como escritor no destacó exactamente como autor original, sino más bien como compilador, traductor y refundidor de historias tomadas de otras fuentes: en este sentido tuvo gran éxito su *Théâtre du Monde* (1558), aunque sus *Histoires tragiques* (1554), traducción de las *Novelle* de Matteo Bandello, también tuvieron repercusión.

A este género de *historias* compiladas pertenecen las *Historias Prodigiosas*. Se trata de una recopilación miscelánea de casos extraños, monstruosos o prodigiosos, tomados de diversas fuentes y autores tanto modernos como antiguos, con una débil ligazón argumental aportada por el compilador-Boaistuau.

Según la moda de la época, la obra, que tuvo gran éxito desde el principio, fue ampliándose según se iba reeditando, con aportaciones, además de las originales de Boaistuau, de Claude Tesserant y el más conocido François Belleforest (que destacó como traductor y adaptador de autores antiguos y modernos, como Cicerón, Polidoro Virgilio o el español Antonio de Guevara)³.

Las *Historias Prodigiosas* gozaron de gran éxito con sucesivas reimpresiones y traducciones: como señala George Doukas, se pueden confirmar al menos 170 ediciones entre 1556 y 1679, con traducciones a las lenguas más importantes, incluidas el inglés, el español, el italiano y el alemán⁴.

La traducción al inglés, realizada por Edward Fenton en 1569, bajo el título de *Certaine secrete wonders of nature* (Londres, 1569) tuvo al parecer mucho eco en la literatura isabelina.

Pero la obra de Boaistuau tiene una especial relación con España, pues aparte de su traducción en 1586, de la que hablaremos más adelante, la propia obra dependía

1. DOUKAS, George: *Pierre Boaistuau's Monsters: Wonders of Nature in the Sixteenth Century*, p. 3.

2. Fuente: Wikipedia (<http://es.wikipedia.org/wiki/Pierre_Boaistuau>, consultado el 27 de agosto de 2011)

3. Fuente: Wikipedia (<http://en.wikipedia.org/wiki/Fran%C3%A7ois_de_Belleforest>, consultado el 27 de agosto de 2011).

4. DOUKAS, George: Art. cit., p. 4.



Ilustraciones VII y VIII correspondientes a la obra *Histoires Prodigieuses* de Boaistuau.

en gran medida de la que posiblemente es la obra miscelánea más famosa del Renacimiento: la *Silva de Varia Lección* de Pedro Mexía (editada originalmente en 1540)⁵.

ANDREA PESCONI Y SU VERSIÓN DE LAS HISTOIRES PRODIGIEUSES

Antes de centrarnos en la traducción y aportaciones en castellano, se revela conveniente algunas aclaraciones sobre el género de la obra.

Aparte de su —creemos— correcta clasificación como obra miscelánea, en un sentido amplio y renacentista del término, podríamos clasificar la obra de Boaistuau como una obra perteneciente al género, paralelamente exitoso en la época, de los «Libros de prodigios» (o la menos frecuente acepción de «Libros de Maravillas»), y más concretamente, como señala Doukas, a los conocidos como «Libros de Monstruos»⁶.

Entre los libros sobre prodigios, se hicieron enormemente conocidos en la época obras antiguas como el *Liber Prodigiorum* de Julius Obsequens (impreso en 1552), editado por el humanista Conrad Lycosthenes, que a su vez elaboró otra recopilación de prodigios al estilo de Obsequens: *Prodigiorum ac ostentorum chronicon* (1557).

En cuanto a los libros específicos sobre monstruos, el más famoso de la época fue obra del médico y cirujano real francés Ambroise Paré, *Des monstres et prodiges* (1573), probablemente bajo la influencia de las *Historias* de Boaistuau.

En el panorama literario español de la época, los prodigios, las maravillas y toda suerte de fenómenos y seres extraños, tuvieron una particular presencia, no como obras monográficas al estilos de los «Libros de prodigios», sino como fragmentos e historias incluidas en obras genéricas, incluso conformando capítulos enteros, en obras tan diversas como las enciclopedias o Misceláneas de la época, y en tantas otras obras como los relatos de los cronistas de Indias, por poner un ejemplo, plagadas de historias de lugares fabulosos como El Dorado o de hechos y seres fantásticos de todo tipo, desde sirenas a gigantes, y todo ello partiendo de los propios diarios de viaje de Colón, donde se habla de luces extrañas y volanderas, o seres como las sirenas.

Si tuviéramos que mencionar una obra de estrecho parentesco con las *Historias* de Boaistuau, en nuestras letras nos atreveríamos sin duda a citar la conocida miscelánea *Jardín de Flores Curiosas* (Salamanca, 1570), escrito por Antonio de Torquemada, y donde se entremezclan erudición, historia y fantasía para abordar diversos casos de fenómenos sobrenaturales y monstruosos.

5. En la extensa introducción a su edición de la *Silva de varia lección* de Mexía, Antonio Castro hace referencia a la dependencia de la obra de Boaistuau respecto a la *Silva*, pero Castro se la atribuye a François de Belleforest, citando como fecha de edición 1590. Pese a la aparente confusión, se trata de la misma obra, publicada originalmente por Pierre Boaistuau en 1560, y continuada después por otros autores: Tesserant y Belleforest. CASTRO, A.: «Introducción» a la *Silva de varia lección*. t. 1. Madrid: Ed. Cátedra, 1989. p. 125.

6. DOUKAS, George: Art. cit., p. 4.

Quarta parte: 396
SIGVENSE A L-
gunas historias de casos
sucedidos en diuersos tiem-
pos y partes de España, co-
piladas por Andrea Pescioni,
vezino de Seuilla.

*De vn Monstruo que el año de mil y
quinientos y cincuenta y quatro na-
cio en la villa de Medina del Cãpo:
Capitulo primero.*

ES Tan poca la relaciõ q̃ en tiempos
passados los Españoles han dado de
si cõ sus escritos a las demas nacio-
nes, que sino huuiera sido el valor
de sus armas, con que siempre han sido fa-
mosos, se huuiera tenido poca noticia de sus
cosas. Verdad es, que de pocos años a esta
parte se han eternizado cõ las insignes vito-
rias de las cõquistas de los Reynos y estados
de Napoles y Milan, y con el auer rendido
y domado al yugo de nuestra verdadera F

Ddd 4

y C

Historias prodigiosas,
y Christiana Religion los remotos, y belicosos
los Antipodas, que hasta entonces auian sido
tenidos por gente fabulosa, aunque siempre
hizieron hazañas memorables, combatiendo
fantos, y tan continuos años con toda la pa-
jança de la gente Agarena: pero como fueron
hechas en las angosturas de los cortos reynos
q̄ entonces dominauan, y nõ teniã escritores
propios que las diuulgassen, por estar todos
ocupados en las cõquistas de sus propias tie-
rras, no se esparciã su fama en los reynos estra-
ños. Y si alguna cosa dellos se sabia, la embi-
dia de los escritores agenos las quitaua de la
boca a la fama, y assi la mayor parte dellas hã
q̄dado sepultadas en eterno oluido. Y aquesta
ha sido la causa de q̄ en ninguno, o muy po-
cos de los discursos que escritos q̄dan de aq̄l-
tas historias prodigiosas, se traen exẽplos de
casos sucedidos en España. Y por que no se
sospeche que sola ella ha q̄dado libre de pro-
digios, y amenazas del cielo, quiero escriuir
aquestos tres exẽplos q̄ de pocos años a esta
parte hã sucedido en ella. Y en lo q̄ tocã a na-
cimientos de mōstruos, huuiera podido escri-
uir mucha cãtidad dellos, mas por no se auer
obseruado el efeto de sus significados, fuerã his-
torias muy desnudas, y de poco fruto, y gus-
to para los lectores, y assi les he dado d̄ mano,
que

Primeras páginas de la aportación de Pescioni a las *Histoires Prodigieuses* de Boaisiuau.

En este particular ambiente literario de gusto por todo lo maravilloso, no es extraño que Andrea Pescioni, mercader, editor e impresor de libros, y sin duda con la característica formación y curiosidad humanista, se sintiera atraído por una obra como las *Histoires Prodigieuses*, tal y como él mismo relata en el *Prólogo (al Cristiano lector)* a su traducción: «Algunos años ha que vi la primera parte de aquestas Historias Prodigiosas (...) y me pareció obra que merecía estar escrita en los corazones de los fieles, porque con singular erudición, y con vivos y maravillosos ejemplos nos enseña y (a) doctrina: y luego me dio voluntad de traducirla».

Y, según el propio relato de Pescioni, la edición a la que pudo acceder estaba imperfecta, ya que algún desalmado había sustraído algunas páginas, con el fin de hacerse con algunas de las curiosas ilustraciones que complementan los textos de Boaistuau, y que encabezaban cada uno de los capítulos de la obra.

Muchos meses pasaron antes de que Pescioni consiguiera otro ejemplar francés de esta obra a la que califica de «joya», pero esta vez completo, y con el añadido de nuevos capítulos por los arriba mencionados Tesserant y Belleforest.

Pescioni, como dijimos, era un comerciante e impresor de origen florentino, relacionado con el mundo libresco. Aparece en Sevilla hacia 1560⁷, editando posteriormente obras importantes como: *Selva de Aventuras* (Jerónimo Contreras), *De las cosas maravillosas del mundo* (Solino) o *Marco Aurelio* (Antonio de Guevara), aparte de otras muchas⁸.

Tras las peripecias antes mencionadas, Pescioni obtiene finalmente el 22 de noviembre de 1585 el privilegio para imprimir la traducción de las *Historias prodigiosas* de Boaistuau, que ve la luz finalmente en Medina del Campo, en casa del impresor Francisco del Canto y a costa del mercader de libros Benito Boyer en 1586⁹.

La traducción de Pescioni volvió a reimprimirse en 1603, esta vez en Madrid y en las imprentas de Luis Sánchez. No hemos podido localizar ninguna otra edición, aparte de las dos citadas.

Como menciona el propio impresor florentino, fascinado como estaba por la obra, creyó conveniente ampliarla con una parte nueva dividida en tres capítulos, con casos del estilo de los recogidos por Boaiustuau y demás autores, pero pertenecientes al contexto peninsular, ya que, según Pescioni: «Y (...) ninguno, o muy pocos de los discursos que escritos quedan de aquestas historias prodigiosas se traen ejemplos de casos sucedidos en España. Y por que no se sospeche que sola ella ha quedado libre de prodigios, y amenazas del cielo, quiero escribir aquestos tres ejemplos que de pocos años a esta parte han sucedido en ella».

7. ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.^a del Carmen: *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del quinientos*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007, p. 145

8. Se añade al final del presente artículo una pequeña bibliografía con otras obras impresas por Andrea Pescioni.

9. ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.^a del Carmen: ob. cit., p. 102.

Y así nos habla el traductor-escritor, tres casos ambientados en España, concretamente de dos casos de seres monstruosos, ocurridos en 1554 (Medina del Campo) y en 1565 (Jaén), y de un hecho prodigioso registrado en Vizcaya en 1579.

NUESTRA EDICIÓN

Recogemos aquí la edición modernizada de las aportaciones originales (tres capítulos) de Pescioni a la obra original de Boaistuau, como muestra representativa de la estrecha relación entre la cultura humanista europea del Renacimiento, donde unos autores continuaban las obras de otros, y en este caso concreto Pescioni tradujo una obra tan curiosa y notable como las *Historias Prodigiosas*, con el succulento añadido de tres capítulos ambientados en España, lo que nos muestra la permeabilidad de lo hispánico a lo maravilloso y sobrenatural, frente a las rancias teorías defensoras de la tan traída «esencia realista» y extraña a lo maravilloso de la literatura española.

Para nuestra edición, hemos empleado la reedición de la traducción de Pescioni realizada en Madrid en 1603, en las imprentas de Luis Sánchez (concretamente un ejemplar de la citada edición conservado en la *Bayerische Staatsbibliothek* de la Universidad de Munich).

Hemos intentado ser fieles al texto original de Pescioni, modernizando algunos elementos lingüísticos (tanto ortográficos como gramaticales) para facilitar su lectura.

Presentamos a continuación el texto modernizado, añadiendo posteriormente una reproducción del texto original.

Concluimos el artículo con una breve bibliografía de las obras editadas por Andrea Pescioni en sus imprentas sevillanas.

* * *

Síguense algunas historias de casos sucedidos en diversos tiempos y partes de España, compiladas por Andrea Pescioni, vecino de Sevilla

De un monstruo que en el año de mil y quinientos y cincuenta y cuatro nació en la villa de Medina del Campo

Capítulo primero

Es tan poca la relación que en tiempos pasados que los españoles han dado de sí con sus escritos a las demás naciones, que si no hubiera sido (por) el valor de sus armas, con que siempre han sido famosos, se hubiera tenido poca noticia de sus cosas. Verdad es, que de pocos años a esta parte se han eternizado con las insignes victorias de las conquistas de los reinos y estados de Nápoles y Milán, y con el haber rendido y

domado al yugo de nuestra verdadera Fe y Cristiana Religión, los remotos y belicosos Antípodas, que hasta entonces habían sido tenidos por gente fabulosa, aunque siempre hicieron hazañas memorables combatiendo tantos, y tan continuos años, con toda la pujanza de la gente Agarena; pero como fueron hechas en las angosturas de los cortos reinos que entonces dominaban, y no tenían escritores propios que las divulgasen, por estar todos ocupados en las conquistas de sus propias tierras, no se esparcía su fama en los reinos extraños. Y si alguna cosa dellos se sabía, la envidia de los escritores ajenos las quitaba de la boca a la fama, y así la mayor parte dellas han quedado sepultadas en eterno olvido. Y aquesta ha sido la causa de que en ninguno, o muy pocos de los discursos que escritos quedan de aquestas historias prodigiosas se traen ejemplos de casos sucedidos en España. Y por que no se sospeche que sola ella ha quedado libre de prodigios, y amenazas del cielo, quiero escribir aquestos tres ejemplos que de pocos años a esta parte han sucedido en ella. Y en lo que toca a nacimiento de monstruos, hubiera podido escribir mucha cantidad dellos, mas por no haber(se) observado el efecto de sus significados, fueran historias muy desnudas, y de poco fruto, y gusto para los lectores, y así les he dado de mano, que

(397)

aquestos bastan para mostrar que según tantas veces queda dicho, los monstruos son presagio de Divino castigo, y aún alguno de ellos el mismo castigo, o la causa (de él) para sus progenitores. La primera historia dellos que quiero contar, es, la que he prometido en el título de aqueste capítulo, y es, que en la villa de Medina del Campo, en un arrabal della, que está fuera de una de sus puertas que se llama de Ávila, el año de 1554 nació un Monstruo, que eran dos niños varones, que estaban conjuntos, y pegados el uno con el otro por los costados, de suerte que el derecho del uno estaba embebido en el izquierdo del otro, y así aunque eran dos cuerpos enteros, y bien formados, no se les veía más que dos brazos, y dos hombros, aunque tenía dos cabezas, y cuatro piernas, que su ligadura era desde los hombros hasta el cuello del anca, y en todo lo demás cada uno tenía sus miembros, y partes distintas y separadas. Nacieron muertos, de que fue causa (de la muerte) la dificultad de nacer. Sus padres eran gente pobrísima, jornaleros, y creyeron que aquellos hijos les fuera causa de algún remedio, porque tenía presupuesto de andar mostrándolos de unas a otras partes, para enseñarlos, pagándose(los); mas la siguiente noche les fueron robados, aunque aquel día les valieron más de

(—)

lo que en muchos hubiera podido ganar por sus jornales, porque los que los iban a ver, movidos de compasión de ver a la madre, que estaba en el suelo, echada sobre un jergón, que era el regalo de su cama de parida, le hacían limosna y aunque aquel caso fue raro, no causó mucha maravilla, porque bastantemente se tiene satisfacción de la causa de que había procedido, que era haber sido estrechez de la matriz, por lo cual no había podido separarse toda la materia bastantemente, para poderse formar

dos cuerpos perfectos; mas aunque la causa fue natural, no dejó de ser pronóstico de una grande carestía que poco tiempo después hubo en toda aquella tierra, en tanto grado, que si no fuera por las limosnas de algunas piadosas personas, mucha gente pobre pereciera de hambre. Y quien más en ello se aventajó, siendo hombre rico para poderlo hacer, y que lo había ganado con su propia industria, fue Rodrigo de Dueñas, Contador del Real Consejo de hacienda de su Majestad, y vecino que era de la villa; el cual hizo obras de Príncipe, porque así en público como en secreto, socorrió aquella necesidad con larguísima mano.

(***)

(398)

De un monstruo que el año de 1565 nació en Jaén Capítulo II

Es tanto lo que Dios aborrece la fingida santidad e hipocresía, que demás de la eterna punición, con que aquel pecado será castigado, pocas veces permite que aún a los ojos del mundo esté encubierto, que con afrenta notable del que le comete, hace que se manifieste, de que se podría traer innumerables ejemplos, mas por huir (de la) prolijidad lo quiero probar con solo el suceso del parto de una criatura humana monstruosa, que el año de 1565, nació e la ciudad de Jaén, en el cual manifestamente se descubre la justicia Divina, y (...) que los padres que la engendraron, quedaron confusos del pecado que cometieron: y fue el caso, que en la sobredicha ciudad de Jaén en el Andalucía, vivía una honesta y noble dueña, la cual en su corazón había propuesto de guardar la preciosa joya de la continencia de viuda: y así ella como su familia vivían con grande recogimiento, ocupándose en continuas obras de virtud, y en continuo ejercicio de oración, y como era persona venerable, era visitada de gente grave, y de autoridad, y en particular de los que la imitaban, y seguían sus loables costumbres. Pero quien más continuamente practicava en su casa y la conservaba,

(—)

era un Sacerdote que en el apariencia daba muestras de ser hombre de honesta vida, y de virtuosas costumbres, mas el tiempo descubrió que era lobo vestido de piel de oveja: y fue, que como él era tan continuo en aquella casa, puso los ojos en una doncella criada de aquella matrona, y su discípula en virtud, y se encendió de su amor, y en el perseveró algunos días sin osarle descubrir su dañada voluntad, y deseo. Mas habiendo (soltado)

la rienda a la sensualidad, estaba aguardando ocasión para poner en ejecución, su mal intento, y no quería manifestarle su pasión, por no caer de su reputación, y quería [según que se le suele decir] encender el fuego, antes que se echase de ver el humo,

y estando esperando tiempo, se le ofreció una ocasión conforme a su deseo; la cual fue, que como las personas devotas procuran siempre tener en sus oratorios imágenes de buen(a) hechura y mano, ellas tenían su celda curiosamente adornada, y un día le loaron su apostura, y alguna de sus imágenes en particular, y le convidaron a que las entrase a ver, lo cual él hizo, y habiéndolas visto mostró haber recibido contento, aunque dijo que más particulares curiosidades tenía él, que entre otras hechuras, tenía una imagen de un Cristo crucificado de grande devoción, y lo encareció tanto y con

(399)

tal ahínco, que a la doncella le dio grande deseo de verle: de que él no poco se holgó, por creer que por aquel medio conseguiría su deseo: y así suplicó a la señora (que) tuviese por bien darle licencia para ir a su casa a verle, a lo cual él también ayudó, con sus mal intencionados ruegos, y al fin la alcanzaron, y ella fue acompañada de su sola simplicidad e inocencia. Tenía el fingido devoto una imagen grande de Cristo crucificado, y la tenía arrimada a la pared de los pies de su cama, y entre ella y el Cristo quedaba un mediano espacio, por donde holgadamente se podía andar. Llevó allí (a) aquella moza, y ella se puso a contemplar aquella imagen, la cual él fingía de enseñarle, con particular diligencia, y como ella (es) tuviese vueltas las espaldas a la cama, él se le acercó y la trastornó sobre ella, y allí parte por fuerza, parte por halagos la violó, y de aquel acceso quedó preñada, y queriendo ella encubrir su maleficio, en los primeros meses procuró de abortar, y para ello hizo muchos remedios, mas todos le salieron vanos, y en fin su señora lo vino a entender, de que recibió la pena que su recogimiento, y honestidad, requerían, pero viendo que era cosa que ya no tenía remedio, procuró dársele por medio del secreto, y la recogió y encerró hasta que

(—)

llegó el tiempo de su parto, y como deseaba que no se entendiese que (en) su casa hubiese acaecido un caso semejante, al tiempo que los dolores del parto la comenzaron a aquejar, la hizo ir *rebozada* a casa de una partera, y que allí sin descubrirse quien fuese, pariese, y que en acabado de parir, se volviese a su casa (que es cosa harto común para en semejantes preñeces encubiertas) pero a ella no le sucedió su intento, que habiéndole puesto a parir, tuvo en el parto mucha dificultad, y ya que parió, fue un hijo monstruoso, y tanto, que a la partera causó grande terror, por ser su forma diferente de cuantos monstruos jamás han nacido: y era un niño varón tan perfecto y cumplido, cuanto otra humana criatura lo podía ser: mas tenía tres rostros, que estaban situados de suerte como algunos pintores suelen figurar la santísima Trinidad, para darnos a entender la distinción de las personas, en la unidad de las esencia: estando aquellos tres rostros en aquella sola cabeza, en aquella proporción, que el uno dellos estaba en su natural asiento, y los otros dos estaban de cada lado de aquel el uno dellos: y como la comadre vio aquel prodigio, quiso saber quién era aquella paciente, y la destapó: y como la conoció, también quiso saber quién

(400)había sido el padre. Y así lo que tanto se había procurado encubrir, fue público y manifiesto, no sólo en toda aquella ciudad, mas aún en todo el mundo: que aquel monstruo fue retratado, y divulgado por toda España, y aún por fuera della. El Obispo de aquella ciudad procedió contra el autor de aquel delito, y él se ausentó, mas al fin le fue forzoso (com)parecer, y sujetarse a su obediencia, y recibir del el castigo, y penitencia que le pareció convenirle.

De un Prodigio que el año de 1579 se vio en Vizcaya, cerca de la villa de Bilbao. Capítulo III

Es tan profunda e inmensa la sabiduría de Dios, y sus secretos nos son tan incomprensibles, que no podemos rastrear ni juzgar las causas de sus particulares obras, ni menos que tales serán los efectos de sus significados: y de que aquello sea así, de más de que es verdad infalible, y que cada día la practicamos, queda bastante probado por todos los ejemplos, que en los discursos de todas aquellas historias prodigiosas se han visto, y aunque ellos bastaban, y aún sobaban, porque la verdad no ha menester pruebas, he querido escribir aqueste caso y que ahora nuevamente ha acaecido en

(—)

nuestra España, el cual no es inferior a ninguno de cuantos prodigios atrás quedan referidos: y es tan infalible verdad que humanamente ninguna cosa lo puede ser más, que el Ilustre y docto varón el Licenciado Diego Álvarez de Solórzano, Corregidor que entonces era de Vizcaya, en Bilbao, hizo dello bastante información con mucho número de testigos, toda gente fidedigna, y dello envió relación a la Majestad del Rey don Felipe nuestro señor, en aquesta manera. Miércoles, que se contaron diez y seis días del mes de Septiembre, del año 1579, entre las tres y las cuatro de la tarde, un vecino de la villa de Bilbao, hombre rico e hijodalgo, llamado San Juan de Yssasi, estaba asomado a una ventana de una su casa, que se llama Gastelu, que está en la Anteiglesia de San Vicente de Abando, y desde allí estaba mirando unos hombres que en una su viña andaban vendimiando, que está al pie de aquella su casa, y como un cuarto de legua distante de Bilbao, y estando así, vio que se habían alterado, y que atentamente estaban mirando hacia la otra banda de un recuesto, que desde donde ellos estaban se parecía, de que él se puso suspenso, y cuidando(lo) de saber lo que podía ser el haberse así alterado. Y luego vio que a grande priesa el uno dellos le venía llamando

(401)

y le dijo que fuese a ver un caso raro, y maravilloso, que desde allí se veía, y él fue allí dónde los vendimiadores estaban, y vio que en lo más hondo de un valle, que se causaba de una quebrada de entre dos cerros, de que toda aquella tierra es abundosa, se parecía una caverna o cueva, que estaría distante de allí donde él estaba, como dos tiros de arcabuz, y vio que della salían muchos cuerpos, o bultos, como borregos, o

medianos carneros los unos con cuernos, y otros sin ellos, y los unos dellos eran de color blanco, y los otros tenían el color más oscuro, tirante a amarillo, y no se tuvo consideración a advertir de cual de los dos colores había más, y así como iban saliendo de aquella cueva, se levantaban en el aire, a (la) altura de cuanto con mano se podía tirar una piedra, y reparándose en aquel paraje, se encontraban los unos con los otros, y se tornaban a descender hasta la boca de aquella cueva, y allí se desvanecía, y no (a) parecían más, e iban saliendo otros, que como se iban levantando por el aire, se encontraban con los que ya descendían, y duró aquel combate como un cuarto de hora, y mostrando siempre aquella misma e igual grandeza, y al cabo de aquel tiempo todos juntos se bajaron a la boca de aquella cueva. Y en un instante pareció

(—)

que allí uno de ellos se había convertido en Buey, así en la forma como en la grandeza, y era de color hosco, oscuro tostado, y sin detenerse se metió por la espesura de un robledal que allí estaba, e iba con tal ímpetu, que mucho ganado del que por allí había, de vacas, yeguas y muleros, se asombraron, y fueron disparando por diversas partes, y él nunca más (a)pareció. El cuerpo de aquel buey no se juzgó ser vano, ni fantástico, como lo eran los de los carneros, de los cuales fueron palpados algunos, y se hallaron vanos, y no sólidos, como así mismo lo mostraba la ligereza con que subían, y descendían por el aire. Pero el Buey cuando corrió, pareció que iba hollando el suelo, y en aquel instante que él hizo de su aquella conversión, salieron de aquella cueva otros dos animales semejantes a él, pero eran de mucha menor estatura, y también ellos se emboscaron por el monte, aunque por diversos caminos. Después de aquesto se vio que de aquella cueva salio grande cantidad de langostas, las cuales subieron por el aire a la misma altura que los carneros habían subido, y allí se combatieron un poco entre sí, y después todas juntas fueron a caer en un recuesto que está en frente de aquella casa de aquel San Juan de Yssasi, y allí se consumieron, que

(402)

no se vieron más. Aquesto ha sido caso, que no ha habido persona que se haya atrevido a darle significado, ni en él hubo otras demostraciones, más de las que se han referido, que el cielo estuvo siempre claro, y sereno, y el Sol puro y reluciente. Y pues nuestro mortal entendimiento no alcanza el significado de aquestas maravillas, hagamos lo que hicieron los que las vieron, que fue arrodillarse en el suelo, y con lágrimas en los ojos suplicar a Dios sea servido librar de mal, y de adversidades a su Católica Iglesia, y pueblo Cristiano, y que le haga vencedor, y triunfador de los enemigos de su santo nombre, Amén.

Fin de las Historias Prodigiosas

RELACIÓN DE ALGUNAS OBRAS EDITADAS POR ANDREA PESCIONI

- *Bestiario de Juan de Arfe*. Sevilla. Andrea Pescioni y Juan de León, 1587
- CASAS, Cristóbal de las: *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*. Sevilla. Andrea Pescioni (A costa de Diego Nuñez, Mercader de Libros), 1583
- CUEVA, Juan de la: *Obras de Iuan de la Cueva*. Sevilla. Andrea Pescioni, 1582.
- ESCALANTE, Bernardino de: *Diálogos del arte militar*. Sevilla. Andrea Pescioni, 1583
- HERRERA, Fernando de, *Algunas obras de Fernando de Herrera*. Sevilla, Andrea Pescioni, 1582.
- *Historia del Gran Tamorlan e itinerario y enarracion del viage y relacion de la Embaxada que Ruy Gonçalez de Clavijo le hizo, por mandado del muy poderoso Señor Rey Don Henrique el Tercero de Castilla (Y vn breve discvrso fecho por Gonçalo Argote de Molina para mayor inteligencia deste Libro)*. Sevilla, Andrea Pescioni, 1582.
- *Libro de la monteria que mando escrevir el muy alto y muy poderoso Rey Don Alonso de Castilla y de Leon, vltimo de este nombre / acrecentado por Gonçalo Argote de Molina*. Sevilla, Andrea Pescioni, 1582.
- MORGADO, Alonso de: *Historia de Sevilla: en la qual se contienen sus antiguedades, grandezas y cosas memorables*. Sevilla, Andrea Pescioni y Iuan de León, 1587.
- PADILLA, Pedro de: *Églogas pastoriles*. Sevilla, Andrea Pescioni, 1582.
- PALMIRENO, Lorenzo: *El Latino de repente (de Lorenço Palmireno, con la traduccion de las Elegancias de Paulo Manucio)*. Sevilla, Andrea Pescioni (A costa de Diego Nuñez), 1583.
- SOLINO, Cayo Julio: *De las cosas maravillosas del mundo (traduzido por Christoual de las Casas)*. Sevilla, Alonso Escriuano (a costa de Andrea Pescioni), 1573.
- ZAMORANO, Rodrigo: *Cronologia y reportorio de la razon de los tiempos*. Sevilla, Andrea Pescioni y Iuan de León, 1585.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M.^a del Carmen: *La impresión y el comercio de libros en la Sevilla del quinientos*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007
- CAVERO COLL, J.P; HERRERA MORILLAS, J.L.: «Libros impresos en Sevilla durante los siglos XV al XVIII, conservados en las bibliotecas universitarias de Andalucía», *Boletín de La Asociación Andaluza de Bibliotecarios (AAB)*. 2002, n.º 68, pp. 37-66.
- DOUKAS, George: *Pierre Boaistuau's Monsters: Wonders of Nature in the Sixteenth Century*.
<<http://inter-disciplinary.net/ati/Monsters/M6/doukas%20paper.pdf>> (consultado el 27 de agosto de 2011)